

La carta dirigida al concilio fue leída públicamente y al instante el metropolitano suspendió el concilio hasta quince días después de Pascua, hasta el 7 de mayo de 1565.

Son interesantes las cuestiones que el autor suscita en las páginas siguientes y los documentos que aporta, así como la actividad del sínodo de Lérida durante la suspensión del concilio.

El concilio se reanudó en la sala capitular de la catedral de Barcelona. Don José compara los asistentes a la primera convocatoria con los asistentes actuales, las altas y bajas en ellos. El concilio escribe una larga carta al papa sobre el celibato sacerdotal y se plantea la cuestión de si es un nuevo concilio o continuación del anterior.

Hay nuevos decretos y juntamente dudas y consultas a Roma, documentos con una larga relación de cuestiones dudosas, de las que esperaban contestación.

La última parte está dedicada a la edición de documentos inéditos relativos al concilio, sacados del Archivo General de Simancas: cartas del arzobispo al rey, la recepción de Trento que hace el concilio, cartas del rey al arzobispo, texto de los decretos oficiales, dudas y correspondencia junto a otros documentos relativos al cumplimiento de algunos decretos.

Este trabajo será de gran utilidad a los que quieran profundizar en el estudio de la legislación tarraconense, así como en la vida de las diócesis, pues hay en él numerosos datos relativos a las diócesis.

Primitivo TINEO

Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

Actualidad de Möhler

Celebración del segundo centenario de su nacimiento y edición castellana de «La Unidad en la Iglesia» (Pamplona, 6 de mayo de 1996)

El 6 de mayo de 1996 tuvo lugar en Pamplona una Jornada Académica en honor de Johann Adam Möhler († 1838), coincidiendo con el II Centenario del nacimiento del célebre profesor de Tübinga, el 6 de mayo de 1796. Fue organizada por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y el «Johann-Adam-Möhler-Institut für Ökumenik» de Paderborn (Alemania).

Intervinieron como ponentes en la Jornada el Prof. Harald Wagner, catedrático de Teología Dogmática de la Universidad de Münster, y el Prof. Pedro Rodríguez, decano

de la Facultad. Asistió también el Sr. Reinhold Huber como representante del embajador alemán en España.

El mismo día por la tarde, Mons. Ricardo Blázquez, obispo de Bilbao, presidente de la Comisión episcopal para la Doctrina de la Fe y conocido eclesiólogo español, presentó en una sala céntrica de la ciudad la primera edición castellana del libro «La Unidad en la Iglesia, o el principio del catolicismo según el espíritu de los Padres de la Iglesia de los tres primeros siglos» (1825), de Johann Adam Möhler. La obra, coeditada por la editorial Eunat y el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, ha sido preparada por dos profesores de la Facultad de Teología de dicha universidad, Pedro Rodríguez y José Ramón Villar¹. A esta edición seguirá en breve plazo la *Simbólica* de Möhler y su escrito sobre *El celibato sacerdotal*.

A pesar de su corta vida, Johann Adam Möhler (1796-1838) llegó a ser uno de los principales representantes de la Escuela Católica de Tubinga, y un reconocido precursor del Concilio Vaticano II; recogió el espíritu del movimiento teológico renovador alemán del s. XIX y lo expresó con una capacidad teológica cuyos frutos marcaron su tiempo y desde entonces no han hecho sino agigantar su figura.

Durante el desarrollo de la Jornada el profesor Harald Wagner expuso la influencia de Möhler sobre la teología actual en los campos de la teología de la revelación, de la Iglesia y del ecumenismo.

Al tratar del primer ámbito —la revelación— el profesor Wagner se detuvo en la cuestión del sentido de la historia según Möhler: «La pregunta por el sentido de la Historia es para Möhler idéntica a la pregunta del hombre sobre sí mismo. Lo que no significa, ciertamente, que el hombre genere la historia como producto más o menos casual, por así decir, de su actividad. El hombre del que se trata es siempre el hombre orientado hacia Dios, que alcanza su plenitud en su libre actividad hacia Dios, asumiendo y realizando libremente la oferta divina de salvación. De manera que la religión no es una “parte” sino el “núcleo de la Historia”». En rigor —señalaba el profesor alemán— «la Revelación no es algo que emerge en una historia humana ya dada, sino que genera, funda historia (como lugar y medio del encuentro entre Dios y el hombre)». De modo que en la perspectiva de Möhler la Revelación es esencialmente la autocomunicación del Logos divino, y, con palabras del propio Möhler, «entonces el significado de la entera Historia no puede de nuevo ser otro sino el de llevar a cabo a lo largo de los siglos el despliegue del reinado total de la Gracia y la Sabiduría traído por

1. J.A. MÖHLER, *La unidad en la Iglesia, o el principio del catolicismo según el espíritu de los Padres de la Iglesia de los tres primeros siglos*. Trad. D. RUIZ BUENO. Edición, introducción y notas a cargo de P. RODRÍGUEZ y J.R. VILLAR, col. «Biblioteca de Teología» n. 22. Coedición de ed. Eunat y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1996, 494 pp. También acaba de ser publicada la edición catalana, promovida por la Facultat de Teologia de Catalunya: J.A. MÖHLER, *La Unitat en L'Església*. Introducció de H. WAGNER. Traducció de P. GRAU, col. «Clàssics del Cristianisme» n. 59, Ed. Proa, Barcelona 1996, 304 pp.

el Hijo de Dios». Pero no por eso, afirmaba Wagner, la historia en su globalidad debe entenderse como una historia de la «emergencia de Dios» que minimice la libertad humana. Precisamente es el espíritu de la comunión cristiana, el de la Iglesia, quien «nos hace reconocer lo que sea Revelación e historia de la fe sin que, por así decir, nos coaccione». Y resumía en estos términos la relación entre Revelación e historia en perspectiva möhleriana: «La Revelación es la comunicación en nosotros de la historia de Jesús, la impresión de esta historia en nuestros corazones por medio del Don del Espíritu Santo, del que procede la Iglesia».

De otro lado, para el profesor alemán, la eclesiología de Möhler es precursora decisiva de la actual imagen de la Iglesia, y especialmente relevante para la comprensión del concepto clave de «comunión». En cuanto al ecumenismo, el profesor Wagner defendió la tesis de que «Möhler es con razón designado como precursor del ecumenismo actual».

Por su parte, el decano de la Facultad de Teología, Pedro Rodríguez, expuso la teología que está en el trasfondo de *La Unidad en la Iglesia*. Surgida en el contexto cultural del romanticismo alemán como reacción contra el racionalismo y el formalismo de la teología ilustrada de su época, *La Unidad* está impregnada de la «teología» de los Padres de la Iglesia primitiva. Citando a Möhler, afirmó: «El gran pensamiento en que se funda todo lo dicho hasta aquí y forma su meollo es la idea de que el cristianismo no es un mero concepto, sino cosa que prende al hombre entero, que se enraíza en su vida y sólo en ésta puede ser comprendido (*La Unidad*, § 4): Este es el descubrimiento que hace Möhler en su meditación de los Padres».

La Unidad en la Iglesia, o el principio del catolicismo en los Padres de los tres primeros siglos, publicada por Möhler en 1825, constituye, en efecto, un importante jalón en el camino de la teología moderna. De ese texto dijo Yves Congar: «Un gran libro, uno de esos raros libros que no consienten ser únicamente hojeados, sino que exigen ser leídos, releídos, meditados y que dejan para siempre en el espíritu una idea simple, pero rica y fecunda, como huella indeleble». Como explicó el profesor Rodríguez, en las obras de Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía, Cipriano de Cartago, Möhler descubría la vida de comunión como el elemento interior de la Iglesia. Su exteriorización visible era la dinámica del germen puesto en las almas cristianas por el Espíritu Santo. De manera que, en esta perspectiva, la comunión espiritual se expresa visiblemente, «hacia afuera», en la constitución de comunidades cada vez más universales, con un centro personal de referencia: la diócesis, con su Obispo; la provincia, en el metropolitano; la Iglesia entera, en torno al Papa como la corporificación universal y visible de la unidad.

En orden a señalar la influencia de Möhler, cabe recordar el movimiento renovador de la Iglesia católica en Alemania que tuvo lugar en el periodo entre guerras, al que Guardini se refería cuando dijo: «La Iglesia despierta en las almas». Esa renovación debe mucho a *La Unidad* de Möhler, que ayudó a comprender que en la Iglesia, en palabras de Congar, «la dimensión comunitaria procede de su exigencia interior más espiritual, y en última instancia del Espíritu Santo». Otros aspectos de la teología de Möhler encon-

traron también gran eco en el ámbito teológico europeo, por ejemplo, la dimensión eclesial de la vida cristiana en cuanto existencia *in Ecclesia*, desplegada en la tradición y centrada en los sacramentos, el sentido del ministerio, del culto y de la Iglesia local, y el significado de la verdadera catolicidad en el ecumenismo.

Como paradigma de esta «primera recepción» se ha considerado la publicación en 1939 de una obra escrita en colaboración entre eclesiólogos alemanes y franceses para honrar la memoria de Möhler, fallecido cien años antes: *L'Église est Une. Hommage à Möhler* (editadas por P. Chaillet, en 1939; ed. alemana: *Die Eine Kirche*, dir. por H. Tüchle 1939). Se ha destacado también el significativo hecho de que *La Unidad en la Iglesia* fuera el segundo volumen, publicado en 1938, de la colección francesa «Unam Sanctam», dirigida por Yves Congar, y destinada a captar mejor el fondo de la Iglesia para facilitar el reconocimiento de su «rostro» ante el mundo. El ilustre dominico consideraba entonces a *La Unidad* como «fuente abundante donde buscar la noción viva y dinámica de la Iglesia que todos actualmente tratan de restaurar». Congar quiso iniciar su colección con la obra de Möhler, pero se lo impidieron dificultades de traducción. En 1970 Congar consideraba a Möhler como un animador, durante más de cincuenta años, de su camino eclesiológico; como una fuente de inspiración que seguía manteniendo su actualidad. A raíz del Sínodo de los Obispos de 1985 se escribió que «a través de Congar los teólogos católicos de Tubinga obtuvieron una nueva vida en el Vaticano II» (Th. O'Meara).

Para Mons. Blázquez —que realizó una exposición y valoración eclesiológico-pastoral de *La Unidad*— Möhler ha sido reconocido, junto con Newman, como uno de los precursores del Concilio «en muchas perspectivas asumidas por el Vaticano II, tales como la teología del *sensus fidei*, la Iglesia como comunión, el ecumenismo, la teología del episcopado, la colegialidad, etc.» De manera especial, se advierte su huella en la Constitución Dogmática *Lumen gentium*, en la que «el *proemium* —resaltaba el obispo de Bilbao— está tomado casi literalmente de algunas partes de la obra de Möhler. La perspectiva sacramental de la Iglesia y otros aspectos están tomados casi literalmente de *La Unidad en la Iglesia*».

Ya Pedro Rodríguez había mostrado, en perspectiva histórica, que *La Unidad* constituyó en su día «una reacción saludable contra la teología racionalista de la Ilustración, que reducía la Iglesia a una sociedad humana de fines éticos y educativos. Quiere superar también una visión predominantemente jurídica y apologética de la Iglesia, como sola sociedad jerárquica».

La eclesiología de Möhler enlaza con nuestro tiempo especialmente a través de la eclesiología de la «comunión». El Sínodo extraordinario de los Obispos de 1985 se refirió a la noción de «comunión» afirmando que era la idea central de la eclesiología del Vaticano II, especialmente fecunda en la explicación y comprensión del «núcleo profundo» del misterio de la Iglesia. Pues bien, en *La Unidad* la Iglesia aparece ya ante todo como «comunión» desde su ser más hondo, como don del Espíritu que antecede a los aspectos humanos. Möhler está en las antípodas de una comprensión meramente sociocultural de la Iglesia que la redujera a una institución surgida por el juego de «poderes». La

«comunidad» de la que surge *La Unidad* es don del Espíritu que une por el Amor las personas humanas con las Personas divinas, y que se despliega en la historia y en la vida formas de caridad y de servicio. Este planteamiento mantiene hoy una indudable riqueza y oportunidad.

Derivadamente, Möhler puede dar luz para comprender mejor la corresponsabilidad de todos los cristianos en la Iglesia, la fraternidad como signo de comunión en la Verdad, la aceptación de las diferencias y el aprecio por la diversidad de tareas, ministerios, vocaciones y carismas en la comunión eclesial que se da tanto a nivel universal como local.

Unas palabras todavía sobre la edición castellana. *La Unidad* fue publicada en 1825 en Tubinga, y no fue reeditada en vida del autor. Josef Rupert Geiselman propuso el texto crítico de *La Unidad*, que es el que sirve de base para la edición castellana. Esta edición quiere ser una fiel traducción del original möhleriano y viene precedida de una importante introducción de los dos editores. Éstos han procurado facilitar la lectura de la obra y sus citas partiendo los párrafos más largos del original alemán y numerando los párrafos. Han corregido las notas documentales de Möhler, haciéndolas seguir de la referencia científica moderna. Han añadido la traducción castellana de los textos griegos utilizados por Möhler, tomada de algunas versiones castellanas existentes, o en caso de no existir versiones de los textos, las han traducido directamente. Como en la edición de Geiselman, también aquí se respeta la costumbre de Möhler de no poner acentos en el texto griego, sólo los espíritus. En cuanto a los textos latinos, se han dejado sin traducir por considerarlos más asequibles al lector que los griegos. Las notas a pie de página contienen información de dos clases: unas ilustran la historia textual de *La Unidad*; otras son de comentario teológico al texto.

La edición viene completada por una «Documentación complementaria»: unos *Anexos*, en los que se recogen algunas piezas de la historia textual de *La Unidad* que ha parecido interesante ofrecer al lector español. Una extensa *Bibliografía* sobre Möhler. Por último, nos ofrece unos cuidados *Índices* para el uso del libro: índice de citas bíblicas, de nombres y de conceptos, antes del índice general que cierra el volumen.

Möhler tiene hoy una enorme actualidad, como quedó bien de relieve en este día. Es de agradecer, pues, a los editores españoles, su esfuerzo por publicar en nuestra lengua las obras del turingense que proyectan traducir: además de *La Unidad*, *El celibato sacerdotal* y *Simbólica*. Se trata sin duda de un buen servicio a los interesados por la teología y, en general, a los intelectuales católicos de España y América hispana. Un servicio que esperamos redunde en un mayor desarrollo de la eclesiología que se inspira en el Concilio Vaticano II, basado en una revitalización del sentido de la Iglesia.

Ramiro PELLITERO
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona